

soberano, acompañándole un séquito numeroso y una escolta lucida: en todos los lugares de su tránsito fué recibido con aplauso, y en la capital, á la que llegó el 31 de Enero, fué cumplimentado por toda la oficialidad y visitado por todos los vecinos principales: sin embargo, el viaje no produjo el fruto que se habia esperado, y despues de varias conferencias, habiendo sido Cruz poco considerado por el virey, regresó á Guadalajara, para donde salió el 9 de Abril, quedando ambos jefes poco satisfechos el uno del otro.

»La revolucion casi extinguida en las provincias del Oriente, se conservaba todavia con fuerza en algunas de las del interior, y el virey, deseoso de apagarla en todas, dictó las medidas que juzgó convenientes á este objeto. Dijose que se habia tratado de poner las provincias de Guanajuato y Michoacan bajo la dependencia de la comandancia general de la Nueva-Galicia, como ya lo habian estado en el último período del gobierno de Venegas, dando el mando de ambas á Negrete; pero si este plan llegó á formarse, no se llevó á efecto, y en su lugar, suprimiendo el título del Ejército del Norte, se dió el mando de la ciudad de Guanajuato al teniente coronel Linares, que desempeñaba interinamente el de Michoacan, quedando con el de la provincia del mismo Guanajuato el coronel Ordoñez, el cual tenia bajo sus órdenes al coronel Orrantia, á los tenientes coroneles Castañon y Monsalve y á otros comandantes con sus respectivas divisiones, y habiendo regresado á las provincias internas la de Elosúa, el virey aumentó el número de tropas que operaban en el Bajío con el batallon expedicionario de

Fernando VII, á las órdenes de su coronel D. Angel Diaz del Castillo.

1817. »El mando de la provincia de Valladolid Febrero á Junio. se dió al coronel D. Matías Martin y Aguirre, siendo causa de esta variacion el haber sido sorprendido por el padre Torres el pueblo de Tangancicuaro, que fué quemado, y el haber caido en poder del padre Sanchez, con mucha pérdida de gente é intereses, un convoy que caminaba para Pázcuaru á tres leguas de distancia de aquella ciudad, lo que se atribuyó á demasiada confianza de Linares. La actividad de Aguirre reparó pronto estas pérdidas, y habiendo salido hasta los confines de Nueva-Galicia para ponerse de acuerdo con Negrete, durante su ausencia se presentó á Barragan cerca de Pázcuaru el 14 de Mayo á pedir el indulto D. Manuel Muñiz, que se titulaba capitan general de la provincia, y á quien hemos visto hacer tan funesto papel en la revolucion (1). La rivalidad entre él y Rosales, parece haber sido lo que lo decidió á tomar aquel partido: perseguido por Rosales, pidió auxilio á Barragan, quien marchó á dárselo al paraje llamado la Fábrica, en el monte de Tacámbaro (2), y guiado despues éste por el mismo Muñiz, caminando por senderos desconocidos y extraviados, logró sorprender á Rosales en el rancho de la Campana, en cuya casa se encerró, defendiéndose con tanta resolucion

(1) Parte de Castro que quedó mandando en Valladolid por la ausencia de Aguirre, *Gaceta* núm. 1075 de 22 de Mayo, fol. 567.

(2) Parte de Barragan de 12 de Mayo en Tacario, *Gaceta* extraordinaria de 12 de Junio, núm. 1086, fol. 653.

con los que le acompañaban, que mató é hirió á varios de los dragones de Barragan; pero habiendo entrado éstos á viva fuerza en la casa, cayó muerto, abrazándose con él para impedirle toda resistencia el cabo de realistas de Chapa de Mota, Ignacio Peña (1). Rosales tenia el grado de mariscal de campo y se titulaba comandante general de las provincias de Zacatecas y Michoacan, siendo esto último lo que excitó la animosidad de Muñiz, quien peleó con tanto encarnizamiento contra su rival, que Barragan dice en su parte: «el indultado D. Manuel Muñiz, hizo prodigios de valor, y lo mismo su asistente, que salió herido de gravedad». Barragan, en combinacion con los capitanes Béistegui y Amador, siguió con empeño persiguiendo á las partidas de Huerta que hostilizaba las inmediaciones de Pázcuaró (2), fusilando á todos los que caian en sus manos y castigando con doscientos azotes á los que le parecian menos culpables. Por la muerte de Rosales el virey recomendó á Barragan, á quien se habia concedido ya el grado de teniente coronel, para que se le diese la cruz de Isabel. El teniente D. Estéban Moctezuma, aprehendió en Jorullo á Sanchez con otros varios que fueron fusilados (3), y la misma suerte habia corrido en el pueblo de Coroneo Juan Alvarez, que tenia el grado de coronel y traia inquieto todo el territorio desde Acámbaro hasta Amealco y San Juan del Rio, el cual

(1) Partes de Barragan, *Gaceta* núms. 1086 y 1103.

(2) *Gacetas* núms. 1075 y 1099. En esta última, véase el parte de Barragan de 14 de Junio, en Pázcuaró.

(3) Idem de 19 de Julio, núm. 1109, fol. 603.

fué cogido en fines de Abril por el capitan Filisola, comandante de Marabatío (1). El indulto producía tambien sus efectos en esta parte del país, habiéndose presentado á pedirlo en fines de Febrero, cuando todavía tenia el mando de la provincia Linares, el Dr. Cos, y con él otros muchos sugetos de importancia (2).

1817. »En la provincia de Guanajuato, la revolución se apoyaba, como en la de Veracruz y la Mixteca, en los varios puntos fortificados que en ella se habian ido formando. D. Pedro Moreno era dueño del cerro del Sombrero en Comanja, llegando con las correrías de sus partidas sueltas hasta la sierra de los altos de Ibarra y provincia de Zacatecas: el P. Torres poseía el de los Remedios en las inmediaciones de Pénjamo, y él mismo y su teniente Lucas Flores, se extendían en sus expediciones por todo el Bajío, aunque incesantemente perseguidos por el infatigable Castañón: por el lado del Norte los Ortices, llamados comunmente los Pachones, estaban situados en la mesa de San Miguel ó de los Caballos, no lejos de San Felipe, comunicándose con la sierra de Jalpa, en la que Tovar habia fortificado el cerro de la Faja, y el Dr. Magos ocupaba las montañas hasta el real del Doctor. Desde estos puntos los insurgentes aprovechaban las ocasiones que se ofrecían de atacar ó de sorprender los pequeños destacamentos que guarnecían las poblaciones inmediatas, como sucedió por dos veces en Chamacuero, pueblo entre Celaya y San Miguel el Gran-

(1) *Gaceta* de 4 de Junio, núm. 1082, fol. 623.

(2) Idem de 20 de Marzo, núm. 1046.

de, en el que en ambas fueron rechazados con bizarría por el comandante D. Pedro Becally (1).

»Para desalojarlos de estos puntos, el virey dió orden al coronel Ordoñez, para que ocupase la mesa de los Caballos (2): conócese con este nombre, una superficie plana de unas dos leguas de circunferencia, levantada sobre las llanuras y montañas inmediatas, provista de agua, con abundancia de madera para carbon y leña, fácil de defender por estar rodeada de un precipicio y en las subidas accesibles, pero escabrosas y empinadas, defendida por trincheras y cortaduras. Reunidas en este punto las partidas del P. Carmona, Ortiz y Nuñez, que todas reconocian á la junta de Jaujilla, habian recogido porcion de indios destinados á trabajar en las fortificaciones, y á rodar sobre los asaltantes grandes cuarterones de roca, que al intento tenian prevenidos en la ceja de la mesa. Ordoñez intentó apoderarse por asalto de este punto el 4 de Marzo, con las secciones que mandaban Orrantia y Pesquera; pero habiendo sido rechazado con pérdida, hizo se le reuniese Castañon con la suya, y el 10 del mis-

(1) El primer ataque de Chamacuero, fué el 26 de Noviembre de 1816: habiéndole intimado Lucas Flores á Becally que se rindiese, si no queria ser pasado á cuchillo con toda la guarnicion, le contestó: «Para luego es tarde; callar, obrar y nos veremos.» *Gaceta* extraordinaria de 9 de Enero, núm. 1009, fol. 36. El segundo, que se verificó el 10 de Enero, fué una sorpresa. *Gaceta* núm. 1029.

(2) Sobre la toma de este punto, véanse los partes de Ordoñez, *Gaceta* extraordinaria de 18 de Marzo, núm. 1045, fol. 331, y núm. 1061 de 19 de Abril, fol. 455, así como lo que dice Bustamante, *Cuadro histórico*, tom. IV, fol. 998, en donde copia las comunicaciones reservadas de Ordoñez al virey, sobre este suceso.

mo mes, dió nuevo ataque en tres columnas de cuatrocientos á quinientos hombres cada una, bajo el mando respectivamente del coronel Orrantia y de los tenientes coroneles D. Juan Pesquera y D. Felipe Castañon: la resistencia fué por todos los puntos obstinada, siendo el primero en pisar el plano de la mesa, Castañon con su columna, penetrando por las mismas troneras de los baluartes que defendian la entrada principal, Clemente Dominguez, soldado de la compañía de cazadores de Celaya, y Clemente Ocejo, cabo de dragones de Frontera: entrado este punto, todas las columnas ocuparon sin dificultad la mesa. En ninguna parte se habian manifestado tan desapiadados los vencedores: todos los que se encontraron en la mesa, de toda clase y sexo, fueron pasados á cuchillo, escapando con vida muy pocos de los que, por librarse de la matanza, se arrojaron al precipicio que circunvalaba la mesa. La pérdida de los realistas fué de unos cien hombres, entre muertos y heridos en ambos ataques, habiendo recibido en el último una fuerte contusion el teniente coronel Castañon. El virey, que no estaba autorizado para conceder en lo militar otros grados que de coronel abajo, recomendó á la corte á Ordoñez para el de brigadier, y á Orrantia para la cruz de comendador de la orden de Isabel, y dió el grado de coronel á Pesquera y á Castañon (1), y el inmediato á toda la oficialidad que se halló en la accion, con un escudo de distincion á la tropa.

(1) Pesquera era europeo: antes de la revolucion era comerciante de Silao, y sirvió en los Fieles del Potosi; Castañon era nativo de Toluca, y oficial del cuerpo de dragones de Frontera.

1817. »A fin de sujetar el distrito de la Sierra Febrero á Junio. Gorda, que desde el principio de la revolucion habia sido materia de cuidado para el gobierno, el comandante general de Querétaro, brigadier García Rebollo, formó tres secciones á las órdenes del capitan Don José Cristóbal Villaseñor; del teniente coronel D. Ildefonso de la Torre y Cuadra, y del capitan D. Manuel Francisco Casanova. Villaseñor habia hecho en la revolucion una carrera rápida para aquellos tiempos: siendo sargento de una de las compañías presidiales de las provincias internas de Oriente, lo mandó Arredondo á Méjico con una corta escolta, á llevar la noticia de la victoria del rio de Medina; hallábase detenido en la capital por no ser posible el regreso, cuando el virey Calleja, estrechado á emplear en las operaciones de la guerra toda la tropa que podia, hizo que Villaseñor con los pocos hombres que tenia, fuese á Huichapan bajo el mando de Casasola, y en su lugar hemos visto las acciones con que se distinguió y que le merecieron ascensos sucesivos, hasta el grado de capitan del regimiento de dragones de Sierra Gorda (1). Destinado por García Rebollo para perseguir á Tovar (2), salió de Cadereita el 9 de Diciembre de 1816, luego que recibió la orden para verificarlo, y dejando una guarnicion en Jichú, se dirigió al cerro de la Faja en donde se le informó que Tovar se hallaba. Este punto, como los

(1) El general D. Pedro María Anaya, que sirvió en el mismo cuerpo y bajo las órdenes de Villaseñor, comunicó á D. Lucas Alaman todos estos pormenores.

(2) Parte de Villaseñor sobre la toma del cerro de la Faja, *Gaceta* número 1006 de 4 de Enero, fol. 9. Véanse para lo que sigue, los fols. 358 y 359, y Bustamante, *Quadro histórico*, tom. V, fol. 49 y siguientes.

otros de igual naturaleza, era fuerte por su estructura y además estaba defendido por las obras que se habian practicado: Villaseñor hizo diversas tentativas para apoderarse de él, sufriendo bastante pérdida, y cuando se preparaba á un nuevo ataque, se halló con que la gente que guarnecía la cumbre del cerro habia huido en la noche del 17, por un socavon prevenido al intento. Siguió entonces Villaseñor con la mayor actividad haciendo diversas correrías, en las que mandó fusilar á muchos y concedió el indulto á todos los que se presentaron á pedirlo, entre estos al coronel D. Sebastian Gonzalez, quien desde entonces logió en todas las sucesivas excursiones. Tovar, perseguido tambien por Casanova, estuvo muy cerca de ser cogido por éste (1), y fué á caer en manos de D. Ildefonso de la Torre en Corral de Piedras, por cuya orden fué fusilado en 15 de Abril en Monte del Negro. Otro de los jefes de la insurreccion en este rumbo, el coronel Vargas, se acogió al indulto y acompañó á Torre en todas sus expediciones. Casanova se dirigió á Jalapa el 9 de Junio, y aunque fué atacado vivamente, se sostuvo en un punto que comenzó á fortificar y desde donde siguió recorriendo aquellas inmediaciones; pero las dificultades del terreno y el auxilio que se prestaban recíprocamente D. Miguel Borja, el Giro, el Dr. Magos y los demás que capitaneaban las partidas del Bajío y las de la sierra, hicieron que la revolucion se sostuviese todavía por largo tiempo en aquel distrito.

»Las multiplicadas operaciones que con tan feliz éxito

(1) *Gaceta* de 25 de Febrero, núm. 1032, fol. 231.

para las armas reales habian tenido efecto en los primeros meses de 1817, habian circunscrito la revolucion casi

1817. únicamente al Bajío de Guanajuato, Sierra Febrero á Junio. de Jalpa y una parte de la provincia de Michoacan: quedaban en el primero en poder de los insurgentes los fuertes del Sombrero y los Remedios, y en la última el de Jaujilla en la laguna de Zacapo, que era la residencia de la junta de gobierno: habia todavía en diversas partes cuadrillas, pero sin organizacion, sin relaciones entre sí, sin obediencia á autoridad alguna: casi todos los jefes mas notables se habian sometido al gobierno por capitulaciones ó por indulto, y muchos habian perecido en campaña ó en el patíbulo. Todo pues hacia esperar que la tranquilidad iba á restablecerse, y el país á descansar de los desastres de tantos años de una guerra de desolacion.»

En medio de las desgracias sufridas por las armas independientes, sus adictos conservaban aun la esperanza de que la suerte se presentaria al fin favorable á la causa que defendian. Muchos de los jefes que habian combatido por ella con notable constancia se habian indultado, y no pocos habian perecido ó capitulado; pero los pocos que aun quedaban tenian fé en que se operaria un cambio lisonjero. Es verdad que esa fé no se apoyaba en razon ninguna que prestase visos de verosimilitud á la realizacion de la esperanza que en su mente acariciaban; pero ella les prestaba brio para no soltar las armas de la mano, haciendo que no se extinguiese el fuego de la revolucion.

CAPÍTULO V

Expedicion de D. Francisco Javier Mina en favor de la independencia de Méjico.—Motivos que le impulsaron á ella.—Principio de la expedicion en Londres.—Se unen á Mina en Londres varios oficiales y el Padre Mier.—Marcha Mina con ellos á los Estados-Unidos donde se hace de gente y recursos para pasar á Nueva-España.—Sus preparativos.—Marcha á Galveston.—Manifiesto que da en esta ciudad declarando los motivos de su expedicion.—Llega á la barra del rio Bravo donde da una proclama á sus soldados.—Desembarca en el rio de Santander.—Llega á Soto la Marina donde se le reune alguna gente del país.—Construye una fortaleza en Soto la Marina.—Dirige una proclama á los soldados españoles y americanos invitándoles á que se unan á él.—Escribe una carta en el mismo sentido al general Arredondo.—Se separan de la expedicion algunos oficiales para volver á los Estados-Unidos.—Son batidos por una fuerza realista, muriendo casi todos.—La escuadrilla realista destruye dos buques de la de Mina.—Se dirige Mina al interior dejando una guarnicion en Soto la Marina.—Queda con los de la guarnicion el P. Mier.—Disposiciones del gobierno vireinal.—Entra Mina en el Valle del Maiz.—Accion ganada por Mina en Peotillos.—Accion de San Juan de los Llanos.—Entra Mina en la hacienda de Jaral.—Cantidad de dinero y semillas que saca